Venezuela

Educar para reconstruir vidas y comunidades

Venezuela está situada en el norte de América del Sur, abierta al mar Caribe y al océano Atlántico. Su territorio reúne costas, islas, montañas andinas, extensas llanuras, selvas amazónicas y el macizo guayanés. Esta diversidad geográfica se corresponde con una notable riqueza ambiental, cultural y humana.

Venezuela es un país de gran diversidad cultural y natural, en el que conviven diferentes identidades regionales, comunidades afrodescendientes y numerosos pueblos indígenas. Sus grandes reservas de petróleo han condicionado profundamente su evolución económica, social y política. Durante buena parte del siglo XX, los ingresos petroleros financiaron infraestructuras, servicios públicos y políticas sociales, pero consolidaron una fuerte dependencia de la exportación de crudo y de la importación de bienes esenciales. La caída de la producción, los desequilibrios económicos, los problemas de gestión, la inestabilidad política y las sanciones internacionales han contribuido a una prolongada crisis, al deterioro de las condiciones de vida y a una emigración de gran magnitud.

Las Escuelas Pías están presentes en Venezuela desde 1951 y desarrollan su misión mediante centros educativos, parroquias y proyectos pastorales, sociales y comunitarios. Itaka-Escolapios Venezuela desde 2009 ha venido apoyando especialmente iniciativas relacionadas con la educación, la infancia y la juventud, la participación comunitaria y el acompañamiento a personas y familias en situación de vulnerabilidad. En 2026 se cumplen 75 años de presencia escolapia en el país y 17 años de trabajo de Itaka-Escolapios.



1. De la riqueza petrolera a una crisis prolongada

La situación actual de Venezuela es el resultado de un proceso acumulativo. La dependencia del petróleo, la escasa diversificación económica, los desequilibrios internos y el deterioro institucional debilitaron progresivamente al país. Desde 2017, las sanciones internacionales agravaron las dificultades financieras, comerciales y petroleras de una economía que ya se encontraba en crisis.

Desde la década de 1920

La explotación petrolera modernizó el país, pero generó una fuerte dependencia del crudo y debilitó otras actividades productivas.

1958-1998

Se ampliaron las infraestructuras y los servicios públicos, aunque la desigualdad, la corrupción, el endeudamiento y las crisis económicas aumentaron el descontento social.



Capital	Caracas
Población	Aproximadamente 28,5 millones de habitantes (2025)
Superficie	Aproximadamente 916.000 km^2
Lengua oficial	Castellano
Lenguas indígenas	La Constitución reconoce también como oficiales, para los pueblos indígenas, sus lenguas ancestrales
Organización territorial	23 estados, el Distrito Capital y las Dependencias Federales
Moneda	Bolívar
Independencia del país	5 de julio de 1811
Inicio de la presencia de las Escuelas Pías	1951
Inicio de Itaka-Escolapios	Desde los orígenes de la entidad

Entre 2013 y 2021, Venezuela sufrió una de las mayores contracciones económicas registradas fuera de un contexto bélico. La crisis comenzó antes de las principales sanciones y responde a la combinación de factores económicos, productivos, políticos e institucionales, posteriormente agravados por las restricciones internacionales.

1999-2013

Los altos precios del petróleo permitieron financiar políticas sociales y reducir temporalmente la pobreza. Al mismo tiempo, aumentaron el gasto público, los controles económicos, la polarización y la dependencia petrolera.

2013-2018

Con Nicolás Maduro, la caída del precio y de la producción del petróleo, los desequilibrios económicos y los problemas de gestión provocaron recesión, escasez, hiperinflación y deterioro de los servicios públicos.

2017-2024

Las sanciones internacionales agravaron las dificultades de una economía ya debilitada. La dolarización informal y cierta apertura estabilizaron algunos mercados, sin revertir la pobreza ni la precariedad de los servicios.

2024-2025

Las cuestionadas elecciones de julio de 2024 intensificaron la conflictividad política y la represión. Persistieron la inflación, los bajos salarios, la desigualdad y la emigración.

2026

La captura y el traslado de Nicolás Maduro y Cilia Flores a Estados Unidos abrieron una nueva etapa de incertidumbre política. En junio, dos fuertes terremotos causaron pérdidas humanas y graves daños, agravando la situación humanitaria.

2. Una crisis multidimensional que continúa afectando a la población

Aunque algunos sectores económicos han mostrado una recuperación parcial, esta no se ha traducido en una mejora generalizada de las condiciones de vida. Venezuela continúa afrontando una crisis económica, social, institucional y humanitaria. Antes de los terremotos de junio de 2026, Naciones Unidas estimaba que 7,9 millones de personas necesitaban asistencia humanitaria.



La recuperación ha sido, además, muy desigual. El uso extendido del dólar ha facilitado el acceso a bienes y servicios a quienes reciben remesas o ingresos en divisas, pero ha ampliado la situación de quienes dependen de salarios, pensiones y prestaciones pagadas en bolívares. Los terremotos han golpeado, por tanto, a una sociedad previamente debilitada y han aumentado la presión sobre unas instituciones y comunidades con capacidades limitadas.

Factores internos y externos de la crisis estrechamente relacionados

Dependencia del petróleo y escasa diversificación	La caída de los ingresos y de la producción petrolera, unida al debilitamiento de la agricultura y la industria, redujo los recursos públicos y aumentó la dependencia de las importaciones.
Desequilibrios económicos	El déficit público, la emisión monetaria, los controles y la devaluación alimentaron la inflación y redujeron el poder adquisitivo de salarios y pensiones.
Problemas de gestión y corrupción	La falta de planificación, la opacidad y el deterioro de empresas e infraestructuras públicas limitaron la capacidad de respuesta del Estado.
Deterioro institucional y confrontación política	La concentración del poder, la debilidad de los controles democráticos y la represión profundizaron la polarización y dificultaron la búsqueda de acuerdos.
Sanciones internacionales	Las restricciones financieras, comerciales y petroleras, especialmente las impuestas por Estados Unidos, agravaron una crisis ya existente y dificultaron la financiación y el comercio exterior.
Emigración de gran magnitud	La salida de millones de personas redujo la disponibilidad de profesionales, separó familias y debilitó las redes comunitarias, aunque las remesas sostienen a numerosos hogares.
Terremotos de junio de 2026	Las pérdidas humanas y los daños en viviendas, infraestructuras y servicios agravaron las necesidades humanitarias y añadieron el desafío de la reconstrucción.







3. Las consecuencias de la crisis para la población

La crisis venezolana se refleja en la vida cotidiana de millones de personas. La pérdida de poder adquisitivo, la precariedad laboral y el deterioro de los servicios públicos dificultan cubrir necesidades básicas como la alimentación, la vivienda, la salud, el agua o el transporte. Ante estas dificultades, las redes comunitarias resultan fundamentales para atender necesidades básicas, acompañar a las personas más vulnerables y reconstruir los vínculos afectados por la emigración y los terremotos. En este contexto, la presencia continuada de las Escuelas Pías y de Itaka-Escolapios adquiere un valor especial como espacio de educación, cuidado y acompañamiento.

Empobrecimiento y desigualdad

La inflación y la devaluación han reducido el valor de salarios, pensiones y prestaciones. Muchas familias reducen su alimentación, aplazan tratamientos médicos o dependen de remesas y redes de apoyo.

Deterioro de los servicios básicos

Los problemas de abastecimiento de agua, electricidad, transporte y atención sanitaria afectan especialmente a la infancia, las mujeres embarazadas, las personas mayores, las personas con discapacidad y quienes padecen enfermedades crónicas.

Emigración y separación familiar

A finales de 2025, alrededor de 7,9 millones de personas habían abandonado Venezuela. La emigración separa familias y reduce la disponibilidad de profesionales, aunque las remesas sostienen a numerosos hogares.

Impacto sobre la infancia

La inseguridad alimentaria, las dificultades de acceso a la salud, la separación familiar y la violencia aumentan el riesgo de abandono escolar, trabajo infantil y asunción prematura de responsabilidades de cuidado.

Terremotos de junio de 2026

Las pérdidas humanas, los daños en viviendas e infraestructuras y la interrupción de servicios han generado nuevas necesidades de alojamiento, salud, agua, saneamiento, protección y apoyo psicosocial.

4. La educación en medio de la crisis

La educación venezolana ha sido uno de los ámbitos más afectados por la crisis. Muchas familias encuentran dificultades para asumir los gastos de transporte, uniformes, material escolar o alimentación. La precariedad económica, la emigración, el deterioro de las infraestructuras y las carencias de los servicios básicos dificultan la asistencia regular y aumentan el riesgo de rezago y abandono escolar.

En este contexto, la escuela es también un espacio de protección, convivencia y estabilidad, desde el que pueden detectarse situaciones de violencia o desprotección y facilitarse alimentación, apoyo emocional y otros servicios.

La respuesta educativa debe combinar la reincorporación y permanencia en la escuela con la recuperación de aprendizajes, la alimentación escolar, el apoyo al profesorado, la mejora de las infraestructuras y el acompañamiento psicosocial. Estas son también prioridades de UNICEF para 2026, que sitúa el retorno al sistema educativo y la recuperación educativa de la infancia excluida entre sus principales líneas de actuación.



Empobrecimiento de las familias	Los gastos asociados a la escolarización pueden resultar inasumibles. Algunos niños, niñas y adolescentes faltan a clase, abandonan los estudios o realizan trabajos y tareas de cuidado para contribuir al hogar.
Pérdida de personal educativo	Los bajos salarios y la emigración han provocado la salida de docentes y otros profesionales, reduciendo la continuidad y la calidad de los procesos educativos.
Deterioro de centros y servicios	Las deficiencias de las instalaciones, la falta de materiales y los problemas de agua, electricidad, conectividad y transporte limitan el funcionamiento regular de las escuelas.
Desigualdad educativa	Las dificultades son mayores en las zonas rurales y populares y entre la infancia con discapacidad, indígena, migrante o perteneciente a hogares con menores ingresos.
Crisis familiar y social	La emigración y la separación familiar afectan al bienestar emocional y al rendimiento escolar. Muchas personas menores de edad quedan al cuidado de familiares o asumen responsabilidades prematuras.
Terremotos de junio de 2026	Los daños en centros educativos y viviendas, los desplazamientos y la interrupción de servicios han alterado la continuidad escolar y aumentado la necesidad de espacios seguros, apoyo psicosocial y recuperación de los aprendizajes.

5. La presencia educativa y social de las Escuelas Pías y de Itaka-Escolapios

Las Escuelas Pías e Itaka-Escolapios mantienen una presencia estable en Barquisimeto, Carora, Maracaibo, Valencia y Caracas. Su intervención combina la educación reglada, desarrollada a través de cinco colegios, con la educación no formal y la acción comunitaria impulsadas por Itaka-Escolapios mediante los Centros Culturales Calasanz y los comedores comunitarios.





Los colegios sostienen comunidades educativas estables y garantizan la continuidad de los procesos formativos. Los Centros Culturales Calasanz complementan esta labor mediante actividades socioeducativas, culturales, de ocio, convivencia y participación comunitaria. Por su parte, los comedores atienden principalmente a niñas, niños, adolescentes, jóvenes y personas mayores en situación de vulnerabilidad, combinando la cobertura de necesidades alimentarias con el acompañamiento y el fortalecimiento de las redes comunitarias.

En medio de la crisis, esta presencia permite articular una respuesta integral: mantener la continuidad educativa, ofrecer espacios seguros de educación no formal, facilitar alimentación y cuidados básicos y acompañar a las familias y comunidades. La implantación de estas líneas de actuación en las cinco ciudades proporciona, además, una estructura territorial desde la que identificar necesidades y responder ante nuevas emergencias.

Tras los terremotos de junio de 2026, esta capacidad de respuesta se ha concretado en la participación del personal y el voluntariado en la atención a las personas afectadas.

A través de los Centros Culturales Calasanz y de las parroquias en las que está presente, Itaka-Escolapios ha colaborado con Cáritas en la organización de centros de distribución y en la entrega de alimentos, medicamentos, ropa y otros productos de primera necesidad. De cara al curso 2026-2027, ante los desplazamientos de población hacia otros barrios y ciudades, Itaka-Escolapios Venezuela está realizando un censo de las personas desplazadas llegadas a sus comunidades para identificar sus necesidades y valorar la puesta en marcha de un programa específico de atención y acompañamiento.

Ciudad	Centro educativo	Alumnado	Centro Cultural Calasanz	Comedor comunitario	Total de participaciones o atenciones
Barquisimeto	Colegio San José de Calasanz	724	136	292	**1.152**
Carora	Colegio Cristo Rey	808	207	296	**1.311**
Maracaibo	Colegio Coromoto	626	84	54	**764**
Valencia	Colegio Obra Social San José Calasanz	1.090	116	93	**1.299**
Caracas	Colegio San José de Calasanz	880	164	86	**1.130**
Total	**5 colegios**	**4.128**	**707**	**821**	**5.656**